

Viva Jesús y su Teresa siempre en nuestra Compañía y suya

Estimada en Jesús Teresa Pla: recibida tu favorecida, y me alegra lo que me dices de las hermanas que recibieron bien los avisos que les mandó por mi medio nuestro dulcísimo Padre S. Francisco de Sales.

Dios te conserve tan levantados deseos, hija mía, y pueda yo ver antes de bajar al sepulcro cómo los vas traduciendo en obras. Los deseos son flores que anuncian frutos; no te olvides pues que sólo los frutos se sirven en la mesa del Padre celestial.

Creo habéis hecho ayuno demasiado riguroso. Otra vez iré con más cuidado en concederos algo.

He visto hoy la imagen de nuestro Padre S. José. Creo ha de ser muy devota. Mañana concluye la cara y la del Niño. Dí a las hermanas que oren que lo haga muy piadoso y dulce, pues el 1.º tercio y Vespers, oró el Rebañito y por eso salieron tan hermosas. Es vuestro Padre, orad ahora. Mañana como digo la concluirá. Yo ya le he pedido que se mirase mucho; dulce, majestuoso, atractivo, que robe la confianza de todos los corazones.

La bandera (tal vez) la podríais bordar con seda, y algo de hilo de oro. Creo así en muy poco tiempo estaría hecha, y guardar los primores para cuando hagamos la magna, y estemos en nuestra casa. Eso es una indicación mía, dejándoos no obstante en libertad.

No descubras a las hermanas nuevos enredos sobre el colegio, sino a alguna de quien esperes aliento, y que orará con más fervor si lo sabe. Yo resuelto estoy contra todo viento y marea a empezar, aunque no sea más que poner la primera piedra y parar la obra si no hay más recursos. Lo que nos importa es empezar, que está en nuestra

151
Queridísima, y Teresa siempre en mi compañía y suya
Estimada en Jesús Teresa Pla: recibida tu favorecida, y
me alegra lo que me dices de las hermanas que recibieron
bien los avisos que les mandó por mi medio nuestro dulcísimo
Padre S. Francisco de Sales.
Dios te conserve tan levantados deseos hija
mía, y pueda yo ver antes de bajar al sepulcro cómo
los vas traduciendo en obras. Los deseos son flores que anuncian
frutos; no te olvides pues que sólo los frutos se sirven en la mesa
del Padre celestial.
Creo habéis hecho ayuno demasiado riguroso. Otra
vez iré con más cuidado en concederos algo.
He visto hoy la imagen de n.º Padre S. José. Creo q. ha de
ser muy devota. Mañana concluye la cara y la del Niño.
Dí a las hermanas q. oren q. lo haga muy piadoso y dulce.
pues el 1.º tercio y Vespers, oró el Rebañito y por eso salie-
ron tan hermosas. Es vuestro Padre orad ahora. Mañana
como digo la concluirá. Yo ya le he pedido q. se mirase mucho
dulce, majestuoso, atractivo, q. robe la confianza de todos los cora-
zones. La bandera (tal vez) la podríais bordar con seda, y algo
de hilo de oro. Creo así en muy poco tiempo estaría hecha,
y guardar los primores q. cuando hagamos la magna,
y estemos en nuestra casa. Eso es una indicación mía, de-
jándoos no obstante en libertad.
No descubras a las hermanas nuevos enredos sobre el colegio.
sino a alguna de quien espere aliento, y q. orará con más fervor
si lo sabe. Yo resuelto estoy contra todo viento y marea a
empezar. aunque no sea más que poner la primera piedra y
parar la obra si no hay más recursos. Lo que nos importa
es empezar, que está en nuestra

- 152 -

mano; el continuo será obra de Dios y el perfeccionarlo. Pero ya hay quien no es de ese parecer. Pero yo confío en que se hará bien. Hoy leo una carta dirigida a mí por un alma de las mejores que he conocido, hija entusiasta de la gran Heroína, que también se halla con una obra nueva entre manos y me dice: "se ha levantado esta casa contra los pareceres humanos, y sólo porque Teresa lo quería se ha hecho, pues ya sabe que cuando esta Señora manda, todos callan". Pedid, hijas mías, que mande esta Señora Teresa de Jesús en esta semana, a fin de que todos callen y salga con la suya. No desconfío, hija mía, no; pero son tantas las cosas y cositas que llueven sobre mí de algún tiempo a esta parte, si me hacen conocer lo poco que soy y valgo; cuan poco o ninguna virtud tengo: esto es me empieza mi querida Madre a hacerme la gracia que más le he pedido, esto es, conocerme y conocerla y a su Jesús, para amarles más que todos los corazones, y hacerles amar más que nadie. Que no sólo, hija mía, vosotras debéis salir con la vuestra. No faltaba más: ¡yo que os he enseñado esa fórmula o modo de pedir, y tal vez jamás os hubiese ocurrido no cobijándoos bajo la bandera de Teresa. Jesús, si no lo grane mis peticiones, ¡tantos años hago!

El terreno no es de las monjas en escritura; es cedido a mí, D. Jacinto y P. Prior. Nada tiene que ver con ello nadie más. Pero es verdad que dicha Señora lo cedió con ese fin, y no viene bien que, viviendo ella, se le destine contra su voluntad a otro objeto.

Las inscripciones se hacen en la primera piedra dentro del plano del edificio y está grabado sobre ella. De modo que mirando la se verá dibujado todo el plano, y el lema de la Compañía, y sus épocas más notables.

Escribid tú y la Secretaria a M. Agustín dándole las gracias, diciéndole que no sólo una colegiala, sino el colegio ha de hacerse la parte al menos que necesitáis para entrar como podáis. Haced la carta, mandádmela a mí que yo le enviaré. Él puede hacer mucho y casi todo, como algo te indiqué, por tener almas buenas y limosneras ricas. A ver si le movéis con vuestras razones. Indicadle el bien grande que esto ha de hacer, las oraciones y buenas obras, si ofrecéis por los bienhechores. Yo le escribiré más tarde. Podéis contaros nueve en la Compañía, pues luego irá la hermana admitida. La semana próxima, D. M. pienso veros.

Estoy fatigado un poco. Acabo de predicar en S. Antonio en el triduo de rogativas por la elección del nuevo Pontífice. Hoy lo hace la Archicofradía. Llenísima la Iglesia. Han ido las de la pequeña división. Son seis o siete. Saluda a las hermanitas. Vuestro en Jesús P. y C. que os bendice

León 19/2/78.

mano; el continuar será obra de Dios y el perfeccionarlo. Pero ya hay quien no es de ese parecer. Pero yo confío en que se hará bien. Hoy leo una carta dirigida a mí por un alma de las mejores que he conocido, hija entusiasta de la gran Heroína, que también se halla con una obra nueva entre manos y me dice: "se ha levantado esta casa contra los pareceres humanos, y sólo porque Teresa lo quería se ha hecho, pues ya sabe que cuando esta Señora manda, todos callan". Pedid, hijas mías, que mande esta Señora Teresa de Jesús en esta semana, a fin de que todos callen y salga con la suya. No desconfío, hija mía, no; pero son tantas las cosas y cositas que llueven sobre mí de algún tiempo a esta parte, que me hacen reconocer lo poco que soy y valgo; cuan poco o ninguna virtud tengo: esto es me empieza mi querida Madre a hacerme la gracia que más le he pedido, esto es, conocerme y conocerla y a su Jesús, para amarles más que todos los corazones, y hacerles amar más que nadie. Que no sólo, hija mía, vosotras debéis salir con la vuestra. No faltaba más: ¡yo que os he enseñado esa fórmula o modo de pedir, que tal vez jamás os hubiese ocurrido no cobijándoos bajo la bandera de Teresa de Jesús, que no lograse mis peticiones que tantos años hago!

El terreno no es de las monjas en escritura; es cedido a mí, D. Jacinto y P. Prior. Nada tiene que ver con ello nadie más. Pero es verdad que dicha Señora lo cedió con ese fin, y no viene bien que, viviendo ella, se le destine contra su voluntad a otro objeto.

Las inscripciones se hacen en la primera piedra dentro del plano del edificio que está grabado sobre ella. De modo que mirándola se verá dibujado todo el plano, y el lema de la Compañía, y sus épocas más notables.

Escribid tú y la Secretaria a Mn. Agustín dándole las gracias, diciéndole que no sólo una colegiala, sino el colegio ha de hacerse la parte al menos que necesitáis para entrar como podáis. Haced la carta y mandádmela a mí que yo se la enviaré. Él puede hacer mucho y casi todo, como algo te indiqué, por tener almas buenas limosneras ricas. A ver si le movéis con vuestras razones. Indicadle el bien grande que esto ha de hacer, las oraciones y buenas obras que ofreceréis por los bienhechores. Yo le escribiré más tarde. Podéis contaros nueve en la Compañía, pues luego irá la hermana admitida. La semana próxima, Dios mediante, pienso veros.

Estoy fatigado un poco. Acabo de predicar en S. Antonio en el triduo de rogativas por la elección del nuevo Pontífice. Hoy lo hace la Archicofradía. Llenísima la Iglesia. Han ido las de la pequeña división. Son seis o siete.

Saluda a las hermanitas. Vuestro en Jesús P. y C. que os bendice
Tortosa 19/2/1878
Enrique de O.